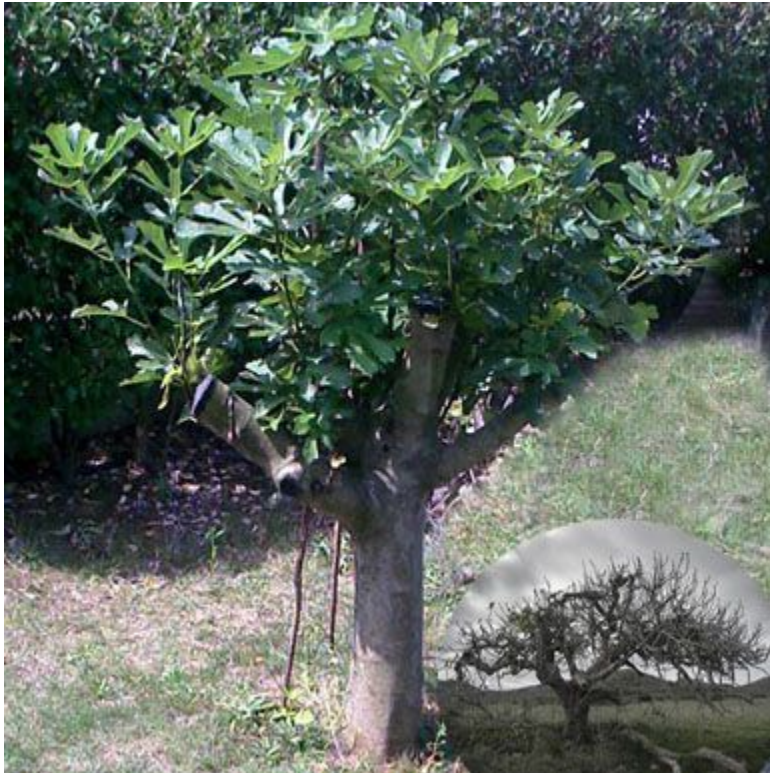


DOMINGO TERCERO DE CUARESMA



Lecturas:

Éxodo 3, 1-8a. 13-15;

Salmo 102, 1-11;

Primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12

Evangelio: Lucas 13, 1-9

"En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

- « ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos

pereceréis de la misma manera.»

Y les dijo esta parábola:

- «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

"Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?"

Pero el viñador contestó:

"Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

- Los sucesos narrados en el evangelio y la parábola son una llamada de Jesús a la conversión.
- Todos nos sentimos o no, somos pecadores y aún es tiempo de rectificar las actitudes negativas en el seguimiento de Jesús.
- El Reino de Dios está ya entre nosotros pidiendo ser acogido como oferta de salvación.

v. 1: En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios.

- Es una acción sanguinaria de Pilato en el templo. Sólo en el Templo de Jerusalén se podían ofrecer animales a Dios.
- Los seglares en la Pascua podían tomar parte en los sacrificios.
- Así se entiende que su **sangre se mezcló con la de sus sacrificios.**

vv. 2-3: Les respondió Jesús: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.

- La creencia popular era que Dios castiga según el pecado cometido.
- Según esta concepción estos galileos masacrados debieron de haber pecado mucho. Así en Jn 9,2-3: *Le preguntaron sus discípulos: "Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?" Respondió Jesús: "Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las*

obras de Dios”.

- De primeras, Jesús rechaza que haya una proporción entre el castigo y la culpa.
- Pero sobre todo saca una conclusión, **si no os convertís, todos pereceréis.**

vv. 4-5: O aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé matándolos, ¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.

- A la noticia que le han traído sobre los masacrados en el Templo, Jesús pone otro ejemplo que se presta incluso mejor para su enseñanza.
- La famosa *Piscina de Siloé* no era una piscina como los ayuntamientos suelen construir hoy, sino un depósito de agua donde se recogía el agua potable que llegaba a través del canal abierto en tiempos del rey Ezequías en siglo VII a.C.
- La torre sería una construcción quizás de algún lienzo de la muralla primitiva que pasaba cerca de la piscina.
- También en este caso Jesús asegura que estos aplastados por la caída de la torre no eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén.
- También en este caso repite su enseñanza: **si no os convertís, todos pereceréis.**

vv. 6-7: Les dijo esta parábola: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?"

- Lucas narra la parábola de la higuera estéril reforzando la necesidad de la conversión.
- La higuera ha sido el símbolo de prosperidad y fecundidad en el pueblo de Israel.
- El propietario de ésta fue a buscar fruto y no lo encontró.

- Hasta dos veces repite el texto este buscar y no encontrar.
- ¡Tres años sin dar fruto!
- Es estéril y está ocupando un terreno precioso.
- El propietario reacciona con toda lógica y manda: ¡Cortarla!
- En esta parábola se recuerdan las oportunidades que Dios concede para conversión.
- Todavía es tiempo de arrepentimiento e Israel va a tener otra oportunidad para arrepentirse: **déjala por este año todavía.**
- Vivimos sumergidos en la paciencia de Dios, pero tenemos que aprovechar semejante situación de clemencia para cambiar de conducta.

vv. 8-9: Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas".

- El ramaje, la hojarasca, el buen ver de la higuera no son sinónimos de fruto.
- Las apariencias, ritos externos, formas vacías, el decir: siempre ha sido así tampoco son sinónimos de conversión.
- Pero el viñador contestó: *Señor, déjala todavía este año.*
- Es sorprendente la reacción del viñador. No obedece.
- Intercede por la higuera porque aún cree en la posibilidad de que dé fruto.
- La va a cuidar poniéndola a prueba y haciéndola sufrir un poco.
- Cavar, abonar, y podar nos hablan de la esperanza del viñador para el nuevo fruto a corto plazo.
- La enseñanza didáctica de esta parábola gira sobre estos puntos:
 - el hecho de no dar fruto
 - la paciente espera
 - el castigo.
- Así ven los primeros judeo-cristianos junto con algunos piadosos judíos lo que ha sucedido con Israel:
 - no da fruto

-Dios espera
-al fin llega el castigo.

- Esta dinámica de la salvación final es extensible a todos los hombres en relación a la Salvación.
- Lo importante es la actitud de conversión y ésta pide dejarse cavar, abonar y podar.
- Jesús es el Hortelano que da a cada uno cuidados exquisitos para producir ese fruto que espera.
- Él es el intercesor ante el Padre, nuestro propiciatorio, concediéndonos siempre otra oportunidad, alargando el plazo, creyendo en el Ser Humano.
- ¿Qué fue de la higuera? ¿Dio fruto? La parábola no lo dice. Eso depende de nosotros que estamos inmersos en la acción.

Señor Jesús, llénanos de tu Espíritu Santo para que pueda llevarnos al arrepentimiento. A ti, Espíritu del Padre y de Cristo, te pedimos que aproveches todos nuestros pequeños desastres para que se conviertan en noche purificadora que nos valga como una conversión. ¡Cómo nos gustaría ofrecerte higos exquisitos de nuestra higuera! Perdónanos la demasiada hojarasca que a veces te ofrecemos. Sigue intercediendo ante tu Padre y nuestro Padre hasta que demos el fruto del Espíritu: el AMOR.